

## EL PAGANISMO EN POLINESIA

Señoras, señores:

El hombre, en cualquier lugar en que se halle, venga de donde venga y vaya a donde vaya, siente el anhelo de un más allá.

Desde los pueblos más eminentemente civilizados hasta las tribus más feroces de África, de América y de Oceanía, todos hemos buscado con afán penetrar el misterio inquietante del principio y del fin.

Toda la historia de las religiones, desde Confucio, Brahma, Mahomet, hasta el más grosero de los fetichismos y el paganismo más cruel de las

selvas lejanas, acusan este mismo anhelo del hombre para comprender el gran misterio de la eternidad -- en su pasado y su futuro -- al mismo tiempo que refugiarse en algo ~~un~~ más fuerte que él mismo.

Consciente o inconscientemente, el hombre, civilizado o en estado de primitivismo, sufre ~~su~~ ante la propia e indiscutible pequeñez, y sintiéndose en todo instante a merced del más leve acontecimiento meteóricograndiosidad ~~ingiere~~ co o patológico, dándose cuenta de su debilidad ante la ~~debilidad~~ <sup>grandiosidad</sup> cósmica, arrastrado en todo instante como una brizna por la fuerza arrolladora de un destino que no comprende, ha buscado un refugio en el Ser supremo e invisible, poderoso e inmutable que llamamos Dios.

El hombre, generalmente, desea poder confiar en cualquier momento en la divinidad que quiera regir sus destinos, y sobre todo, darse la sensación de que existe algo, en un lugar lejano e inasequible, que es superior a él, que puede más que él, que subsistirá después de él.

Mientras él es feliz, mientras nada le falta y lleva el corazón



repleto de ilusiones, la imagen de un Dios supremo y poderoso, vive amenudo semiolvidada entre la neblina del subconsciente. Pero así que la enfermedad, la muerte, el desengaño o la crueldad de otros hombres ~~hieren~~ nos hieren, ~~inxxixenxxx~~ -- lo mismo siendo civilizados que salvajes -- todos, sin excepción, sentimos la necesidad de un dios, de la clase o forma que sea.

Nuestras miserias ~~fsxi~~ biológicas y psíquicas no nos permiten prescindir de este consuelo.

Sólo el hombre infinitamente fuerte -- tan fuerte que ya pierda su caracter humano -- o algún ser psicológicamente deficiente, pueden librarse de esta sensación constante y suprema de la propia debilidad y vivir al margen del ideal religioso.

Pero estos casos son tan aislados que no podemos basar en ellos ninguna tesis de carácter humano.

Partiendo, pues, de la idea de que todas las religiones están basadas en la insignificancia del hombre, en el principio de la vida,

del  
 en el miedo ~~al~~ más allá, con la esperanza de una paz eterna, y de  
 que esta ~~debilidad~~ insignificancia humana existe en todas partes,  
~~tanto~~ tanto donde han ~~existido~~ antiguas y  
~~civilizadas~~ imperado las culturas más/refinadas -- Egipto, China,  
 India, Grecia -- como donde reinaba y reina el salvajismo más feroz,  
 -- tribus negras del Africa ecuatorial, tribus papúes de la Australia  
 y de las Nuevas Hébridas... --

Seguramente el culto ~~auditorio~~ distinguirá con facilidad la parte  
 objetiva <sup>la</sup> de subjetiva de mis disertaciones. Cuantos me conocen y  
 me honran con su atención, saben o por lo menos sospechan que no todo  
 es ver y escribir copiando o describiendo paisajes y tipos. Hay en  
~~todo~~ esto y por encima de todo -- tengo interés en hacerlo constar --  
 la esencia más pura de mi sentimentalismo humanitario. Ella me impulsa  
 a buscar todas las relaciones esencialmente y biológicamente igualitarias  
 entre los hombres humildes, primitivos, o selváticos, y nosotros, los  
 hombres que nos llamamos, orgullosamente, ultracivilizados.  
 Este es el motivo de que ~~en~~ amenudo, en mis conferencias,



en mis libros y artículos, hallaréis esta insistencia comparativa, y la tendencia, en todo instante renocada, a demostrar que el hombre es muy parecido en todas partes. Las grandes diferencias que tan superficial y pretenciosamente se complacen en demostrar los hombres blancos, no son amenudo más que ligeras capas de un barniz malo, y otras, simples costumbres más diferenciativas en la forma que en el fondo.

en Polinesia.

Veamos ahora algunos aspectos del paganismo ~~polinésico~~

En primer lugar, guardémonos de apellidar salvajes a los hombres ~~salvajes~~ polinesios, esta raza lejana, de origen misterioso, que no ha podido ser convenientemente clasificada en la historia de antropología universal por ninguna de las eminencias que han pasado estudiándola años y más años.

A mi modesto juicio, el hombre clasificado como salvaje ( no os fiéis de los diccionarios vulgares para las clasificaciones etimológicas ) es aquel que ha vivido o vive completamente al margen de una

sociedad bien sea refinada o primaria, de grandes o pequeñas tradiciones. El pueblo que posee ~~una~~ religión, ~~unas~~ instituciones y principios basados en una disciplina moral -- por diferente que esta sea de la nuestra -- tradiciones, costumbres, danzas, ceremonias y cantos ~~no~~, ¿ puede ~~ser~~ ser considerado como salvaje ?

La palabra salvaje se refería originariamente al hombre que vivía en las selvas, en un estado completamente asocial, guiándose únicamente por su instinto y comportándose exactamente como las bestias no domesticadas.

Los polinesios, el origen de los cuales se pierde en lejanías geológicas, antropológicas y étnicas, puede<sup>n</sup> ser considerados como una raza tipo, tan antigua como la amarilla, la blanca o la negra,

La historia de este pueblo, separado de las civilizaciones occidentales por el más grande y misterioso de los mares, perdido en el ~~aislamiento~~ ~~de las islas innumerables del Pacífico~~ ~~del~~ apartamiento de las innumerables islas del Pacífico austral del ~~Oeste~~ ~~este~~, nos ha llegado



gracias a sus poéticas leyendas y a sus tradiciones ancestrales transmitidas y perpetuadas oralmente.

El sentido común y la imparcialidad fueron la guía más segura de ~~en~~ etnólogos e historiadores.

Cada grupo de islas polinésicas poseía una mitología <sup>análoga,</sup> ~~empezable,~~ ~~incomparable~~ sobre la cual se ha basado la tesis de la unidad racial de la mayor parte de las islas del Pacífico sudoriental que pertenecen a la polinesia.

Los polinesios, impulsados, como otros pueblos por el deseo de comprender la génesis del mundo, han forjado una bella leyenda. De ~~ese~~ la misma manera que los occidentales, hasta Séneca, no sospechaban o por lo menos no hicieron ninguna alusión a la posible existencia de un nuevo continente, ellos tampoco, mucho más aislados que nosotros, al concebir un comienzo del mundo no vieron más allá que las islas del Pacífico.

Pero partiendo sin duda de un mismo punto, infinitamente le-

jano, que unos dicen ser la isla de Pascua, otros de Tongā<sup>ā</sup>Tabú y otros la nueva Zelanda, la mitología poliné sica, como las nuestras, parte de un dios supremo, creador del mundo, y este dios lleva el mismo nombre o por lo menos muy parecido en todos los grupos.

En Taití, el creador del mundo Taaroa. Hé aquí el canto cosmogónico obtenido Moerenhout: **Él** fué. Taaroa era su nombre. Se mantenía en el vacío. No había tierra. No había cielo. No había hombres. Taaroa gritó, pero nada responde. Nada ~~no~~ mas **Él** existe y se convierte en Universo. El eje es Taaroa, las rocas son Taaroa, las arenas son Taaroa. El mismo se dió estos nombres. Taaroa es luz, Taaroa es germen. Taaroa es base. **El**, el incorruptible, el fuerte, creó el Universo, el Universo grande y sagrado que no es más que la cáscara del gran Taaroa. **El** le puso en movimiento y le dió la armonía.

Otra leyenda atribuye al dios Mauí la creación de las islas de la Sociedad, así como las Marquesas, Tonga, Tomotú, Nueva Zelanda



Sandwich, etc. Según los unos, era el dios Maui, según los otros el dios Tane quien pescó las islas con una caña, y ya desde este momento, según vemos, se crea una categoría de sub dioses. Lo que parece indudable/<sup>según ellos</sup> es que Tane fué el primer hombre. Lo prueba la etimología de esta misma palabra, que en Taitiano, en marquesano, <sup>todavía</sup> en tomotú y una infinidad de otros dialectos polinésicos/<sup>quiere decir</sup> hombre.

Entre la confusión de tesis genealógicas legendarias de los maríes, ~~hay~~ existe una muy interesante que afirma que el primer hombre nació de un contacto del cielo con la tierra. Otras dicen que el primer hombre salió de las rocas.

Sería inútil querer ~~encontrar~~ <sup>descubrir</sup> en las tradiciones polinésicas una idea exacta una idea exacta del cielo y del infierno. Es indudable, empero, que el paganismo polinésico posee una especie de cielo y una especie de infierno., la definición y los límites de los cuales no resultan muy claros.

La palabra Aki ~~firmamentum~~ -- cuyo concepto es el que más se parece a cielo -- quiere decir firmamento, temperatura, atmósfera. Y la Havai quiere decir subterráneo, infierno, limbo, etc.; por lo cual deducimos que la palabra Havaiiki, empleada generalmente para expresar el cielo de los polinesios, es una mezcla de cielo y de infierno.

La idea que tenían los polinesios del más allá queda bien expresada con esta mezcla de palabras, porque resultaba también una mezcla de reposo y tormento, de paz y de zozobra, sentimientos muy poco comprensibles para nosotros.

Lamento no poder determinar de una manera más clara la esencia de la metafísica polinésica. Después de años y más años de interrogatorios constantes y minuciosas investigaciones, los más autorizados etnólogos no han puesto en claro este punto importante.

Saben solamente que los polinesios poseían un más allá/<sup>a</sup> donde iban a parar la almas, y aquel lugar ~~tenía~~ constaba de varias categorías.

Las almas se marchaban a un lugar misterioso, no bien determinado,



como dijimos, desde donde se permiten de vez en vez hacer pequeñas excursiones a la tierra para asustar o advertir a los vivos. ( Parece empero que cuando llegan al Aki definitivo, ya no se mueven de él! Estos espíritus que ~~vaxmían~~ descendían de cuando en cuando sobre la tierra, se dividían en dos categorías: buenos y malos, o mejor dicho, ~~imvaxmía~~ inofensivos y malignos.

Unos se presentaban de noche sorprendiendo con una cue otra jugarrera si es no es de malgusto a los que están desvelados, pero sin causarles, no obstante, ningún perjuicio serio. De ellos habla extensa Loti en su libro refiriéndose a su casamiento con Rarahú. Estos espíritus se llaman tupapaus.

Contrasta la inocencia de los primeros con la maldad de los segundos, llamados Á Varu-inos, Cuando estos últimos se presentan, siempre es para hacer mal. A veces desaparecen misteriosamente una mujer o un hombre; el pueblo maoríá atribuye la desaparición a los varu-inos.

12 y 13

*También*

Parece (que los polinesios pretenden lucir una especie de historia bíblica en la cual no falta una Eva más o menos tentadora, un reptil parecido a la serpiente, un árbol prohibido, ~~un~~ y un diluvio universal, con su Noé y hasta el arca. ¡Qué fuente de documentación no hallarían los historiadores y los etnólogos en estas similitudes!

Cada archipiélago polinésico poseía un Olimpo en el cual no faltaban ni Neptunos, ni Vulcanos, ni Hércules, ni Saturnos ni Martes, que se habían lucido buscando y encontrando, robando o creando el ~~fuego~~ fuego, el viento, el agua, y más tarde reinaron sobre los elementos, sobre los hombres y sobre las cosas.

Ni Grecia ni Roma poseyeron más dioses que ~~Polinesia~~ Polinesia, pues que además de los dioses principales ~~xx~~ hubo aún otros innumerables de menor categoría.

Sería interminable la lista de las divinidades que formaban el Olimpo polinésico. Puede decirse que no había acto, ni sensación, ni



~~de~~ enfermedad ni deseo que tuvieran un dios consagrado. Líbreme  
Dios de nombraroslos.

Para dar una idea de la proligidad divina en Polinesia señalaré  
algunos gremios que tenían sus dioses protectores.

En primer lugar existían los dioses del cielo, es decir, los  
dioses principales (creo que eran tres o cuatro), los dioses de la tie-  
rra, y los dioses secundarios.

Parece que los dioses del cielo no se ~~mezclaban~~ inmiscuían en los  
asuntos de la tierra. Y los de la tierra -- es decir, aquéllos que te-  
nían que cuidarse de los bienes y los males materiales, -- poseían un  
número tan considerable de ayudantes, que en términos llanos se diría  
que no les ahogaba el trabajo.

Los dioses del cielo, <sup>de</sup> de la tierra y del infierno debían/ser  
divinidades meramente  
sólo a mi entender, unas ~~entidades representativas~~ representativas, que no  
actuaban más que en las grandes ocasiones. Creo que solían ser recor-  
dados con cierta admiración, toda vez que crearon el cielo y la tierra,

el agua y la luz; pero los importantes, los terribles, los dictadores indudables del politeísmo polinésico, fueron los dioses secundarios. Yo ~~me~~ los imagino como una especie de administradores o caciques ejerciendo un verdadero despotismo sobre sus fieles, cada uno en su especialidad.

Había el dios de los caudillos, el dios de los sacerdotes y de las sacerdotisas, de los guerreros, de las artes, de la medicina y de la cirugía, de la cultura, de los juegos y de la <sup>la</sup> crueldad, de los vicios, de las maldiciones... sin contar ~~sixtiexxix~~ los dioses de los pescadores (me parece que había/<sup>unos</sup> quince) ni el de las parturientas, ni de los que construyen piraguas...

Lo que resulta extraordinariamente impresionante es que no había ni un dios ~~xxxxix~~ propicio, Todos eran crueles y vengativos.

Vahine-ite-rai, especie de mujer que vivía en el cielo, con todo y ser hembra y celestial, tenía un geniazo terrible.



Con ~~tan~~ tamaña abundancia de divinidades, resulta casi imposible poder dar de ellas una idea general en el corto espacio de una conferencia. Pero antes de dejar en paz a los dioses haré notar que la clasificación era perfecta. Si los pescadores se acorían á quince divinidades, era por necesitaban seguramente quince, ni una más ni una menos, pues el que pescaba con arpón no podía invocar el mismo dios que el que pescaba en piragua, y el pescador de tortugas no habría <sup>l</sup>imporado al mismo dios del que pescaba nadando.

~~xxx~~ Precisaba uno para cada especialidad. Y este sentimiento exagerado de la especialización politeista, no puede ser considerado como prueba de instintos primitivos o salvajes, puesto que hoy, en pleno siglo veinte, los países más civilizados del mundo que practican el catolicismo, veneran un numero de santos ~~que podrían equivaler a los dioses secundarios de los polinesios~~ infinitamente superior al de las divinidades paganas oceánicas.

Juzgad vosotros mismos repasando simplemente el calendario:

17 / cuatro o cinco para cada día del año, una infinidad de santos anónimos llamados Inocentes, las once mil vírgenes, los mil mártires de Zaragoza, todos ellos comparables o eucivalentes a los dioses secundarios de los polinesios. Sin contar los que por su importancia -- me refiero a los santos -- ~~no~~ están consagrados a una cosa determinada. Véase: Santa Rita, abogada de los imposibles, Santa Lucía de las enfermedades de los ojos, San Blas, de la garganta, etc. Dicho sea con todo respeto, la burocracia celestial es para todas las religiones, numerosísima.

Y ahora que conocéis lo que podríamos llamar los principios dogmáticos del politeísmo polinésico, examinemos ligeramente -- como precisa en una conferencia -- las principales instituciones que servían de base a este culto.

Los tres más firmes pilares del paganismo polinésico fueron el tatuaje, el tabú y los sacrificios humanos seguidos de canibalismo.

Creer muchos que el tatuaje practicado por ciertas tribus americanas, africanas y oceánicas se hacía puramente a guisa de adorno.



Por lo que hace referencia a los raganos polinesios, lejos de representar un principio estético, se practicaba <sup>como signo</sup> ~~el arte~~ de importancia moral y social. Un individuo sin tatuar/ ~~El~~ hubiera sido tan mal mirado entre la sociedad polinésica que no hubiera podido aspirar a ning' un ni cargo de primer orden, Siendo considerados los sacerdotes como principales personajes representativos de la moral, les tocaba a ellos ser los más profusamente tatuados. Los dibujos de muslos, brazos, vientre, nalgas, rostro y hasta los labios eran más espesos cuanto más importante era el personaje que los lucía. Un rey, un caudillo o un sacerdote polinesio aparecía materialmente de rayas, de círculos y de toda clase de figuras geométricas, más o menos perfectas o estilizadas. A veces -- muy raramente -- se podía distinguir la forma de un pez.

Esos dibujos, compuestos de estrechas rayas rotas, circulares o más exactamente semicirculares, carecían de simetría. El resultado era una magnífico desorden, consecuencia del arte o de la fantasía. Amenudo diríase que el artista era amante de las formas laberínticas.

El tatuaje requería ~~sufrimientos~~ una operación dolorosa .  
 Reflexionando sobre ello, se pregunta uno por que motivo ciertos  
 pueblos se sometían a semejantes sufrimientos.

Los sirios y los asirios se tatuaban ya, los hebreos también. Viguru,  
 dice en el diccionario de la Biblia, citando el levítico 19, pag  
 28, que Moisés prohibía a estos últimos abrirse la piel y gravarse  
 figuras o signos. Ellos ~~se~~ tatuaban para llorar a sus muertos.

¿Que diferente es el origen del tatuaje marquesano!

La leyenda le otorga carácter divino. Según ella, fué el dios  
 Tiki que inventó el tatuaje así como ~~también~~ el dibujo y la escul-  
 tura .

El primer tatuado empero fué, ~~Hamatakee~~ Hamatakee. Hé aquí la leyenda:

"Hamatakee encontró un día al dios Tu, que aparecía muy triste --  
 ? por qué tanta tristeza? -- preguntóle.-- Mi mujer me ha abandonado  
 entregándose al libertinaje.--Si quieres que vuelva adórnate con ta-  
 tuajes. Ella te encontrará tan maravillosamente *transformado que*



te tomará por otro hombre. Entonces volverá a ti.-- Muy bien,-contestó el dios,-manos a la obra.

Hamatakee le tatuó efectivamente. El dios Tu ~~wasakéiméshaké~~ se convirtió en un ser nuevo y tan atractivo que todas las mujeres ambicionaban poseerle, visto lo cual la suya se apresuró a volver con él. Desde entonces todos los hombres han querido ~~tanques~~ tatuarse."

Cuando los primeros misioneros católicos desembarcaron en esas islas se entabló una gran discusión acerca de si el tatuaje debía prohibirse en nombre de la moral y de la moral y de la religión cristiana. Después de un minucioso examen de la cuestión decidieron que el tatuaje no era más inmoral que la perforación del lóbulo de la oreja o de la extremidad inferior de la parte nasal para colocar cierta clase de adornos.

No encontraron ningún precedente contra la práctica del tatuaje.

En nombre de la higiene social tampoco podía prohibirse, ya que en toda la historia del tatuaje en esas islas no se había registrado ningún caso de muerte a pesar de las dificultades de la operación.

Si desde el punto de vista moral o religioso no había ningún motivo para prohibirlo, los misioneros, se inquietaron ante las manifestaciones obscenas y supersticiosas que acompañaban estas prácticas. Los misioneros consideraban indecente la operación del tatuaje en las ~~más~~ partes llamadas vergonzosas. Además, el trabajo del artista venía acompañado de discursos licenciosos y de cánticos lascivos, y por si no fuera bastante, cuando el tatuaje de esta parte estaba completamente terminado, se organizaba una exhibición pública.

Según el padre Simeón Dalmás, gran autoridad en la materia, estas fiestas resultaban un verdadero ultraje al pudor y ~~era~~ daban motivo a desórdenes y licencias de todas clases.

El tatuaje polinésico exigía una operación infinitamente dolorosa. No ~~había~~ había hombre que lo aguantase muchas horas, y después de la operación necesitaba algunos días de reposo absoluto. Permanecía mucho tiempo febril y dolorido. Imaginaos las torturas que era preciso soportar para llenarse el cuerpo de dibujos. Dícese que a veces precisa-



ban algunos años de martirio.

El tatuador era un gran personaje, mezcla de artista y de brujo, de sacerdote y de médico. El pueblo polinesio le rodeaba de respeto, de honor y de consideración. Para hacer la operación empleaban un trozo de nácar en forma de peine, con una hilera de ~~xx~~ puntas muy afiladas. Con una mano sostenían esta herramienta de canto sobre la epidermis, y con la otra descargaba un golpe de mazo. Las puntas entraban volutamente en la carne de la víctima abriéndole una hilera de heridas sangrantes y dolorosas. Entonces el gran maestro enjugaba la sangre con una esponja y aplicaba enseguida a los agujeros un líquido azul fabricado con jugo de plantas.

La significación de los dibujos no creo que nadie la haya descubierto. Parece, sin embargo, que para los sacerdotes, reyes y caudillos se usaban ciertos dibujos especiales significando honores, glorias, reminiscencias genealógicas.

~~XXXXXXXX~~ Lógicamente, al desaparecer el paganismo tenía que desapa-

recer el tatuaje. En ~~Polinesia~~ <sup>Polinesia</sup> Polinesia las generaciones actuales ya no sueñan en tatuarse. Prefieren ir al cine, ~~y~~ adornarse con cropeles y zrandajas al estilo europeo, y asistir a los templos cristianos para hacerse ver del ~~susarmento~~ los blancos con los cuales comercian.

x  
x        x

Referente al tabú quisiera definiros la palabra antes de entrar de lleno en la materia. ~~Excepcio~~ Me parece, empero cosa difícil. La palabra tabú no es traducible; la prueba es que ha sido adoptada sin traducir por todos los idiomas modernos. Es actualmente de uso corriente designar por tabú una cosa que está prohibida.

En Polinesia la prohibicion era más bien de caracter moral y religioso, pero al degenearal ha sido tambien empleada de la misma manera que lo hacemos aquí con los carteles, por ejemplo: "Prohibido fumar", *"Vedado de caza"*, etc. Antiguamente tenía más bien un sentido de defensa consagrada a un objeto o lugar divino e inviolable. *Pero ninguna de*



estas definiciones es capaz de darnos una idea aproximada, ~~xxx~~ de la extensión supersticiosa, aterrorizante, implacable, amenazadora, de la palabra tabú.

Un terreno tabú no podía pisarse, una planta tabú no podía tocarse, un edificio tabú no era accesible al común de los mortales, una palabra tabú no debía pronunciarse, un hombre o una mujer tabú no podían ser tocados ni rozados con la punta del dedo.

La historia de estos archipiélagos nos muestra diferentes casos de hombres a quienes un ~~xx~~ sacerdote o un caudillo convirtieron en tabú, solamente para vengarse. En aquel caso nadie se atrevía a acercarse al desgraciado ~~xx~~ ni para darle de comer ni para cuidarle en caso de enfermedad. Tenían que morir solos, como perros, lejos de todos.

Filosóficamente podemos interpretar el tabú como una inspiración de un dios encarnado en un hombre y hablando para ~~defender~~ ~~prohibir~~ ~~algunas cosas~~ prohibir o ~~predecir~~ predecir algo.

Los sacerdotes y caudillos se servían del tabú como un instrumento facilitador de su cometido. La palabra sola hubiera resultado débil. Entonces ellos se apoyaban en los dioses: el tabú había venido a socorrerles. [ Toda la Oceanía acataba esta institución. Desde las islas ~~Sandwich~~ Sandwich a las Gambier, desde las Marcueas a la Nueva Zelanda.

Las privaciones y sacrificios que ocasionaba el tabú son innumera-  
 rables y penosísimas, porque todos sabían que <sup>violando</sup> ~~violando~~ un tabú concitarían contra ellos la venganza de los dioses que caería sobre la ~~testa del~~ la cabeza del culpable. Infaliblemente aquel que se atrevía a profanar un tabú era castigado por fuerzas misteriosas, con enfermedad, locura o muerte.

Actualmente todavía, después de casi un siglo de dominación europea, ciertos lugares y ciertos objetos continúan siendo tabú .  
 triunfado sobre

Si Jesucristo ha ~~dominado~~ <sup>dominado</sup> en Taaroa no por eso han desaparecido el respeto y el miedo al tabú. *Aunando, durante los años que he*



vivido en estos archipiélagos, he podido presenciar casos tan sorprendentes de la fuerza que todavía encierra el tabú, que me expongo al contarlos a ~~xxxxx~~ pasar fácilmente <sup>mente</sup> ~~xxxxx~~ por una dama imaginativa, deseosa de asombrar a los oyentes. A pesar de ello, voy a exponeros un caso sucedido durante mi permanencia en las islas oceánicas. El que dude de la exactitud de mis palabras puede escribir a cualquier otro miembro de la Sociedad de Estudios Oceánicos, que como yo misma, no tendrá más deseo que divulgar ~~xxxxxxxxxxxxxx~~ la verdad sobre esta interesante y misteriosa raza oceánica.

Durante mi estancia en una deliciosa isla llamada Raiatea sucedió un caso curioso: un francés, amigo nuestro, acababa de comprar un terreno situado en la región más salvaje y solitaria de la isla. Era una selva impenetrable, silenciosa y desierta, refugio de cabras y puercos salvajes, sin más rumor que el crujir misterioso de la hojarasca y el murmullo de torrentes y cascadas lejanas. Nuestro amigo

tenía la intención de convertir su propiedad en plantaciones. Para llevar a cabo su proyecto hizo un llamamiento a todos los hombres de los pueblos vecinos para que fuesen a desbrozar. Llegaron unos cuarenta, y al frente del grupo un viejo jefe que ejercía sobre los indígenas una autoridad puramente moral.

Estaban desbrozando tranquilamente cuando a través de la maraña de plantas el ~~capataz~~<sup>jefe</sup> descubrió una piedra extraña de color negro. Llamó ~~al jefe~~ a los demás hombres y ~~después~~ acto seguido el grupo dejó de trabajar.

Cuando nuestro amigo le preguntó el motivo de aquel cambio de actitud, el viejo le contestó, en mal francés, que aquella piedra era tabú, y por éste motivo nadie podía sentarse en cima de ella, ni acercarse ni encender fuego en ella. Pobre de ti si la profanas, dijo al propietario. "¿Qué podría ocurrirme" - preguntó el francés, lleno de curiosidad. "Sufrirás una terrible enfermedad o te morirás sin saber cómo".



Durante una temporada nuestro amigo respetó el Tabú, pero algún ~~tiempo~~ después el francés olvidó la profecía del jefe ~~xxxix~~ y se sirvió de aquella piedra para usos domésticos.

Unos meses después, al ver de nuevo a nuestro amigo, ~~xxxx~~ ~~xxxxxx~~ comprendimos el poder de los tabúes oceánicos. Sus piernas eran enormes, monstruosas, sufría accesos de fiebre, víctima de una terrible/ elefantíasis.

atestiguaros

Puedo ~~aseguraros~~ que no soy una mujer miedosa. He viajado sola por las islas polinésicas en las goletas de los chinos, mezclada con la tripulación más extraña del mundo. He vivido en lugares desiertos donde jamás un blanco había puesto su huella, compartiendo una cabaña de bambú y cocotero con los indígenas. He recorrido tierras salvajes montada en un caballo sin silla ni estribos, pero puedo aseguraros que por muchos años que viva en Oceanía no profanaré nunca un Tabú.

Ya sé que <sup>gran parte</sup> ~~muchos~~ de los que me escuchan están deseando pregun-

29      tarne si yo creo tambien en las fuerzas sobrenaturales de los antiguos dioses paganos. Debo responder: No, no creo; pero admito que existe ciertamente algo incomprendible, misterioso, inexplicable que ~~se mantiene en pie~~ es mantenido por fuerzas seguramente humanas, grandemente interesadas en sostener todav'ia el prestigio de las divinidades antiguas y que tratan, a pesar de todo y de todos de luchas contra las nuevas religiones cristianas a la par que mantengan el prestigio de las viejas instituciones.

x

x

x

Y ahora, una pequeña digresión sobre los sacrificios humanos y la antropofagia.

Uno de los casos que empujaba a los polinesios a la búsqueda de víctimas humanas era cuando un dios se encarnaba en el cuerpo de



un sacerdote llamado taua, -- que en polinesio quiere decir gran sacerdote. Este solía pasar las noches en un templo al aire libre, escenario de la primera fase de esta encarnación. Empezaba produciendo ruidos extraños que parecían salir del vientre del favorecido. Entonces, uno de los <sup>á</sup> sacerdotes menores iba a buscar a los personajes más importantes de la tribu (Naturalmente, no iba ninguna mujer. El templo estaba rigurosamente prohibido para ellas).

Cuando toda la tribu estaba recogida en torno al fabricante de milagros, éste, con una solemnidad extraordinaria dejaba oír una especie de aullido sobrenatural, que todos consideraban como la voz del dios encarnado. Y esta voz invariablemente <sup>exigía</sup> ~~paróxa~~ víctimas humanas.

Entonces los guerreros de la tribu iban a buscarlas.

La víctima podía ser de cualquier edad, sexo o condición. Se obtenía por emboscada, traición o cualquier otro medio. Dos hombres la llevaban, muerta o viva, atada a una percha. Los sacerdotes decidían entonces si había que exhibirla en la plaza pública o ir directamente

al templo. Suponiendo que se detubiesen, ya estaba todo el pueblo en la plaza esperando, vestido y ataviado como para las grandes solemnidades.

Los tambores se mezclaban al grito de los indígenas ~~h~~ anunciando la proximidad de la ~~vix~~ víctima, que los portadores iban a depositar en un lugar determinado, ~~xxxxxxx~~ al tiempo que el tam-tam de los caníbales redoblaba con furor.

Ordinariamente la ceremonia del sacrificio (suponiendo que la víctima viviese) podía aplazarse indefinidamente.

Mientras se esperaba el momento del sacrificio la víctima vivía entre sus hermanos de raza, sus futuros verdugos, bien alimentada y bien tratada. Amenudo la tribu le tomaba cariño, sobre todo si se trataba de un niño o de una mujer, y al llegar la hora fatal, muchos de ellos vertían lágrimas de sentimiento. A pesar de todo, el sacrificio se realizaba. Los dioses eran crueles; nadie lo ignoraba, y no soñá-



ban en contradecirlos. Las víctimas, empero, eran siempre escogidas entre las tribus enemigas.

El gran sacerdote, fabricante de milagros, después de haber designado el número de víctimas que le eran necesarias al dios, ya no volvía a preocuparse ni del modo de obtenerlas ni de la ceremonia. El había cumplido su importante obligación <sup>con servir</sup> ~~su deber~~ de intérprete a los dioses. No le repugnaba presenciar el derramamiento de aquella sangre inocente ni los aullidos ni las convulsiones de las víctimas. El no asistía a la ceremonia, como otros sacerdotes vulgares, por considerarse un elegido.

Los demás sacerdotes, los jefes y los guerreros principales asistían obligatoriamente al sacrificio. Presidía el "tahuka-oooc" (sacrificador o verdugo con ~~xxxxxx~~ atribuciones sacerdotales), el cual ejecutaba a las víctimas humanas, las descuartizaba y les arrancaba los ojos. Repartía los miembros (todavía palpitantes) entre los principales personajes. Reservaba para sí los pies y las manos, que

roía ostentosamente de la asamblea.

Este personaje, importantísimo, dirigía la ceremonia, no solamente se cuidaba del sacrificio sino que iniciaba los cantos, las carcajadas siniestras y dirigía a los timbaleros caníbales.

Enseguida se elevaban los cánticos sordos, solemntes y monótonos de los sacerdotes, que cantaban a coro. La voz del "tahuka-oco" se destacaba fuerte, estridente dominando el murmullo de los ostros. El iniciaba las estrofas alusivas a las víctimas y al acto. Los asistentes le hacían eco alargando las vocales hasta perder la respiración.

Sacerdote

Tuku a! tuku a! tuku a!  
Hélo aquí! hélo aquí!

E tamá! e tamá! e tamá!  
Es un niño, es un niño, es un niño!

Coro

a a a a !...

a a a a !...

Al llegar aquí elevan a la víctima atada en el extremo de la percha



Sacerdote

Hapai ! Hapai ! Hapai !

Alzadlo, alzadlo, alzadlo !

Koe a ! koe a ! koe a !

Aborto, aborto, aborto !

Coro

i i i i !...

a a a a !...

(Parece que esta práctica de insultar a las víctimas ha sido registrada por todos los historiadores del canibalismo, atribuyéndola a pueblos muy diversos)

Los dos hombres que habían alzado a la víctima la dejaban caer por  
 a tierra con visible menosprecio.

E te tui koia ! a te manú a u

u u u u !...

Pájaro en el asador, pájaro que tiembla

A eé te tui, a eé kitai !

i i i i !...

Márchate, si puedes, vuela al mar, vuela...

Estas últimas palabras eran dichas en son de burla, dirigidas a la víctima ~~insistente~~ impotente.

Este canto, del cual sólo he dado una estrofa, ha sido dictado por uno de los últimos sacerdotes del paganismo polinesio a los primeros misioneros católicos que desembarcaron en aquellas islas. Este hombre se convirtió al cristianismo y ha pasado a la historia bajo el nombre de ~~Tominiko~~ Tominiko (que suponemos quiere decir Domingo). El padre Simeón Dalmás pretende que el converso fué un modelo de cristianos hasta su muerte, a pesar de que durante su larga vida de "Tahuka-ooko" había ejercido amenudo las funciones propias de su cargo.

~~Tambien~~ De vez en cuando alguna gran sacerdotisa asistía a la ceremonia llevando un abanico en la mano. Dicen las crónicas que subía ~~estrevidamente~~ sobre la plataforma del templo y levantando los ojos al cielo ~~ensistaba~~ enardecía a los sacerdotes gritando: u ! u & u & ...  
Okó te iii !... (Valor, valor!)

Algunas de esas crueles sacerdotisas han pasado a la historia.



Una de las 'ultimas se llamó Tauamateva ( sacerdotisa de los ojos feroces) ~~Whānau~~ y dió mucho que hacer a los primeros misioneros, pero tambien se convirtió al cristianismo, cambiando se nombre por el de Tahiatihiani (Princesa que mira hacia el cielo).

Parece que el canibalismo en Polinesia ha sido siempre a base de religión. Se han relatado muchos casos de hambre, en naufragios y otras catástrofes, sin que se haya registrado nunca un caso de canibalismo entre amigos. Sólo se comía a las víctimas de la guerra o a los ~~éne-~~enemigos de la tribu.

Hasta el 1880, en un grupo de las Marquesas se practicó la antropofagia extraoficial. La <sup>policia</sup>~~policia~~ francesa no llegaba a descubrir a los culpables, pero los constantes sermones de los misioneros consiguieron por fin la abolición definitiva del canibalismo.